

BOSQUES QUE BENEFICIEN A LA GENTE Y SUSTENTEN LA NATURALEZA

Políticas forestales esenciales para América Latina



Autores

Gerardo Mery
Glenn Galloway
César Sabogal
René Alfaro
Bastiaan Louman
Sebastião Kengen
Dietmar Stoian

Coautores

José Joaquín Campos, Olga Marta Corrales, Osvaldo Encinas,
Paulo Fontes, Luis González, Patricio González,
Concepción Luján, Guillermo Navarro, Rafael Ortiz,
María Cristina Puente, Carlos Reynel, Róger Villalobos y
Zulma Villegas.

Cubiertas

Foto Archivo CATIE

Diseño

Seppo Oja

ISBN 978-9977-57-484-4

333.75098

B745 Bosques que benefician a la gente y sustentan la naturaleza: políticas forestales esenciales para América Latina / Gerardo Mery... [et al.].
– 1 ed. – Turrialba, C.R : CATIE, 2009
24 p. : il. – (Serie técnica. Manual técnico / CATIE ; no.88)

ISBN 978-9977-57-484-4

1. Bosques – Conservación de los recursos – América Latina
2. Bosques – Servicios ambientales – América Latina 3. Políticas forestales – América Latina I. Mery, Gerardo II. Galloway, Glenn III. Sabogal, César IV. Alfaro, René V. Louman, Bastiaan VI. Kengen, Sebastiao VII. Stoian, Dietmar VIII. CATIE IX. Título X. Serie.



Mapa forestal de América Latina – Gentileza de FAO (FRA 2005)

Publicado por

Centro Agronómico Tropical de Investigación y
Enseñanza (CATIE)

Los Bosques del Mundo la Sociedad y
el Medio Ambiente (WFSE)

Impreso en Costa Rica por MasterLitho 2009



Contenido

PREFACIO	2
RECOMENDACIONES DE POLÍTICAS URGENTES	3
INTRODUCCIÓN.....	4
Capítulo I – FOMENTAR EL USO Y LA CONSERVACIÓN SOSTENIBLE DE LOS BOSQUES PARA EL BIENESTAR DE LA SOCIEDAD	7
Recomendaciones de políticas.....	9
Capítulo II – ACENTUAR EL ROL BENÉFICO DE LOS BOSQUES ANTE EL CAMBIO CLIMÁTICO	11
Recomendaciones de políticas.....	13
Capítulo III – MEJORAR LA GOBERNANZA DE LOS RECURSOS FORESTALES	15
Recomendaciones de políticas.....	17
Capítulo IV – INCREMENTAR LA COMPETITIVIDAD DEL SECTOR FORESTAL	19
Recomendaciones de políticas.....	21



Los autores agradecen el apoyo y facilidades brindadas por IUFRO-WFSE, CATIE y METLA para llevar a cabo esta publicación. Las opiniones vertidas en estas Políticas Forestales son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no representa, necesariamente, la opinión de las instituciones involucradas.

PREFACIO

Bosques que beneficien a la gente y sustenten la naturaleza: Políticas forestales esenciales para América Latina fue preparada en conjunto por el proyecto Los Bosques del Mundo, la Sociedad y el Medio Ambiente (WFSE) – proyecto especial de la Unión Internacional de Organizaciones de Investigación Forestal (IUFRO) – y el Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE). Además, se contó con el apoyo del Instituto de Investigaciones Forestales de Finlandia (METLA) y el generoso aporte financiero brindado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Finlandia.

Esta publicación tiene como propósito proporcionar una visión consensuada de recomendaciones de políticas esenciales requeridas para que los recursos

forestales de América Latina se utilicen y conserven sustentablemente, tanto para el beneficio de la gente como para la protección de la naturaleza.

Las breves recomendaciones de políticas presentadas en esta publicación se basan en numerosas evidencias científicas recopiladas por los autores y se adoptaron como el resultado de un largo debate creativo efectuado por 18 investigadores de esta región a fines de marzo de 2007 en Turrialba, Costa Rica. La sinopsis fue posteriormente escrita por siete autores – quienes tomaron parte en dicho encuentro – y revisada por numerosos especialistas en temas forestales, a quienes los autores expresan su sincero agradecimiento.

Conjuntamente con los siete autores, los coautores también hicieron un valioso aporte a esta obra, participando activamente en el debate de 2007 y actuando como revisores del documento final.

RECOMENDACIONES DE POLÍTICAS URGENTES

En los cuatro capítulos de esta publicación se fundamenta la necesidad de adoptar e implementar políticas forestales esenciales que permitan revertir las tendencias negativas actuales y aprovechen las potencialidades existentes, permitiendo así un futuro mejor para los bosques en América Latina y la obtención de valiosos bienes y servicios que éstos proporcionen a la región. Estimamos útil resumir, al inicio de este documento, los mensajes principales de cada capítulo para enfatizar aquellas políticas que nos parecen particularmente vitales y cuya formulación e implementación reclaman una gran urgencia.

Capítulo I. Reducir drásticamente la deforestación y degradación de los recursos forestales para conservar la biodiversidad y otros servicios ambientales, reforzando simultáneamente una aplicación eficaz del manejo forestal sostenible para lograr un adecuado equilibrio entre conservación y utilización de bosques.

Capítulo II. Aminorar los efectos negativos del cambio climático, impulsando medidas de mitigación de emisiones de gases de efecto invernadero de los bosques, en particular aquellas relacionadas con la

reducción de emisiones por deforestación y degradación (REDD), e implementando actividades que promuevan y apoyen las capacidades de adaptación de sociedades y ecosistemas ante dicho fenómeno.

Capítulo III. Mejorar la gobernanza forestal mediante la descentralización de la toma de decisiones, la participación social efectiva y el empoderamiento de los actores marginados. Igualmente, se debe asegurar el acceso equitativo a los recursos forestales mediante la regularización de su propiedad, tenencia y usufructo, reforzando al mismo tiempo el cumplimiento de las leyes y normas forestales y efectuando un control efectivo sobre las actividades ilícitas.

Capítulo IV. Fortalecer el aporte de los programas y actividades forestales en la reducción de la pobreza, apoyando el desarrollo de pequeñas y medianas empresas (PyMEs) forestales, aumentando su productividad y competitividad, integrándolas a las cadenas de valor y fomentando el desarrollo de alianzas entre los actores locales públicos y privados para la generación eficiente de productos y servicios forestales.

INTRODUCCIÓN

La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) ha estimado que América Latina y el Caribe poseían en 2005 unas 860 millones de hectáreas con cobertura forestal (46% del total de tierras), el 90% de las cuales se encuentran en Sudamérica. Esto representa aproximadamente una cuarta parte de los recursos forestales globales y la mitad de los bosques tropicales. Los bosques de la región continúan sufriendo una deforestación y degradación alarmante – que FAO ha estimado en 4,48 millones de hectáreas por año entre 2000 y 2005 – afectando así los servicios ambientales que generan las áreas boscosas y liberando cantidades significativas de dióxido de carbono a la atmósfera a nivel global.

Tan diverso es el recurso forestal en distintas regiones y países de América Latina, como lo es el marco social, cultural, institucional y económico dentro del cual ocurre la utilización y conservación de los bosques. Pocos cuestionan que el destino de muchos de los bosques de la región está estrechamente relacionado con los problemas de pobreza, crecimiento poblacional, expansión de la frontera agrícola y la marginalización de amplios sectores de la sociedad que viven dentro o cerca de ellos.

A pesar de la riqueza en recursos forestales de América Latina y del incremento en la producción y comercio de productos forestales, el sector forestal contribuye modestamente al Producto Interno Bruto (PIB) de sus países y muchos de ellos son importadores netos de productos forestales. Las plantaciones forestales representan sólo un 1,4% de la superficie forestal regional, pero hay una evidente tendencia al incremento del uso de la

madera proveniente de plantaciones. La influencia de la globalización y el énfasis creciente en temas ambientales han impuesto un proceso de reestructuración y consolidación de la gran industria forestal (Figura 1). La demanda por productos certificados está creciendo gradualmente y al 2008 se cuenta con una certificación cercana al 2% de los bosques clasificados como productivos.

Por otro lado, un 20% del territorio latinoamericano está bajo algún régimen de protección, aunque en muchos casos ésta no sea muy efectiva. Se ha otorgado tenencia o usufructo de aproximadamente 150 millones de hectáreas de tierras forestales a comunidades indígenas y campesinas, cuya subsistencia a menudo depende, en gran medida, de los bienes y servicios que los bosques les aportan.

Si se materializan las tendencias sectoriales en América Latina estimadas por la FAO hasta el año 2020, continuará la deforestación acelerada, pero a la vez se prevé un aumento en la superficie de bosques plantados que suministrarán más de la mitad de la materia prima para la industria forestal. Se anticipa también un consumo y exportación creciente de productos forestales, la apertura emergente de mercados de carbono y una mayor atención hacia aspectos medioambientales, el ecoturismo y la integración intersectorial.

Este documento ofrece una breve sinopsis y recomendaciones de políticas forestales que se deben implementar urgentemente en América Latina. Se precisa actuar ahora en los temas que se mencionan para contrarrestar el deterioro del medio ambiente y la pérdida de oportunidades, a la vez logrando influir de una manera más efectiva en el mejoramiento del bienestar de las poblaciones y las economías de la región.

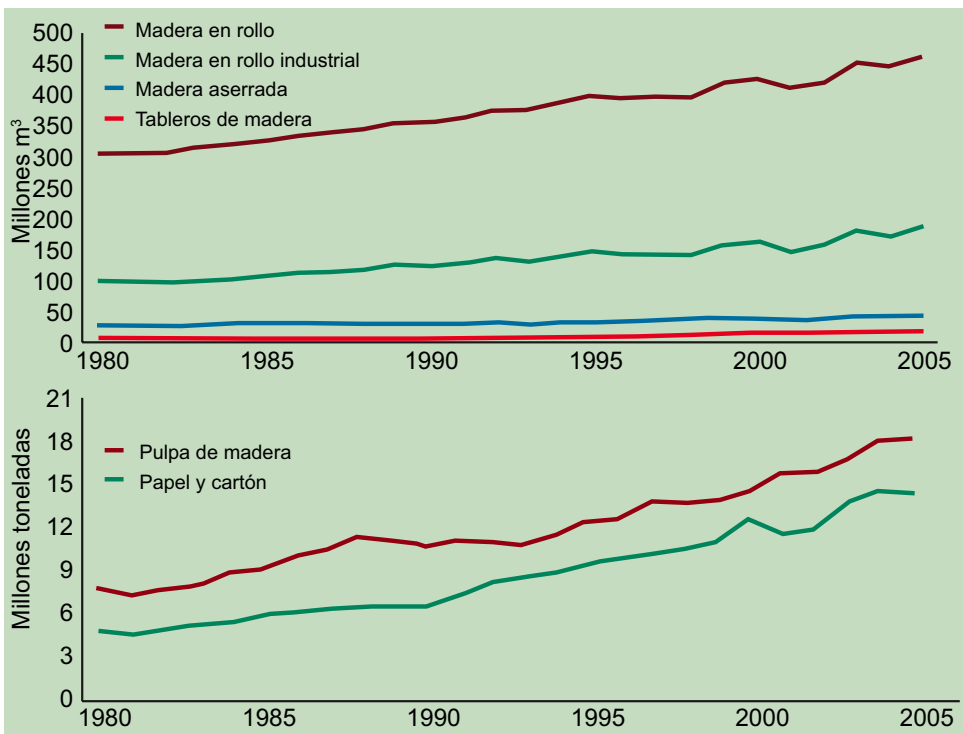


Figura 1. A pesar de la expansión reciente de la producción de la industria maderera en América Latina, se debe resaltar que ésta se concentra en algunos países y que la mayoría de la producción destinada a la exportación ocurre en las grandes empresas, lo que es muy evidente en el caso de la producción de celulosa y papel (datos FAOSTAT).

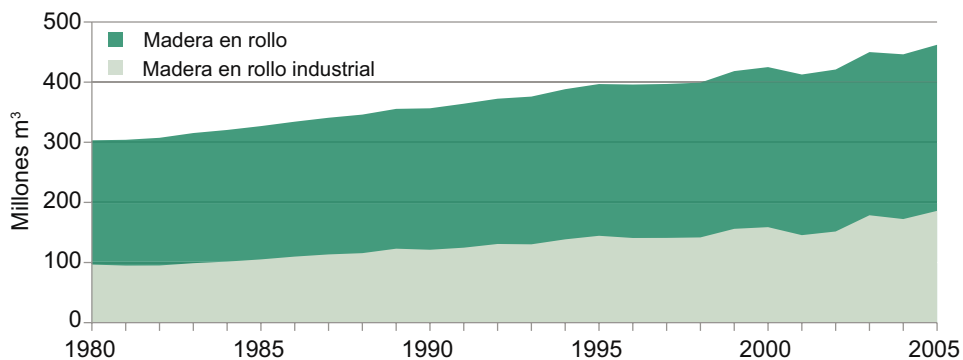


Figura 2. Predomina en la región un bajo grado de procesamiento industrial de la madera cortada, usándose una parte de ella como leña y abandonando como residuos en el bosque otra cantidad significativa (gráfico a la izquierda, datos FAO). Además, una parte importante de la madera en rollo industrial se exporta como materia prima con un limitado valor agregado.

CAPÍTULO I – Fomentar el uso y la conservación sostenible de los bosques para el bienestar de la sociedad

Archivo CATIE

John Parrotta



John Parrotta

Bastiaan Louman

Fotos de remoción permanente del bosque natural (superior izquierda, Costa Rica; superior derecha, noreste de Brasil) para destinar el área deforestada a la ganadería extensiva (inferior izquierda, noroeste de Brasil) o a cultivos agrícolas (como el cultivo de soja en Paraguay, foto inferior derecha). Este fenómeno se repite frecuentemente en muchos países de la región.

CAPÍTULO I – Fomentar el uso y la conservación sostenible de los bosques para el bienestar de la sociedad

Uno de los temas trascendentes en América Latina es la implementación de políticas oficiales eficaces que apoyen avances hacia el manejo forestal sostenible (MFS) y el manejo efectivo de las áreas protegidas (MEAP). Dicha implementación de políticas debería traducirse en la producción sostenible de bienes y servicios que cubran las necesidades sociales, proporcionen fuentes de trabajo a los pobladores rurales y aseguren la conservación de los recursos forestales para las generaciones actuales y futuras. Simultáneamente, se debería dar cumplimiento a los acuerdos internacionales suscritos por los países de la región en los diversos procesos internacionales desarrollados en el seno de la Organización de Naciones Unidas (ONU).

Consideraciones básicas

● Los bosques son importantes por suministrar bienes y servicios a la sociedad, sustentar los ciclos biológicos del planeta, conservar la biodiversidad y proporcionar fuentes de ingreso y trabajo digno. A menudo los bosques suplementan los ingresos de las familias rurales y actúan como redes de seguridad en tiempos de privaciones, aliviando así la pobreza rural. Un gran número de familias que usan productos forestales los consumen directamente como alimentos, medicinas, materiales para construcción, utensilios y leña.

● Los bosques en América Latina se han deforestado a una tasa alarmante. La deforestación se puede definir como la remoción permanente de la cubierta forestal, destinando esa área a otros usos de la tierra (agrícola, pecuario, minero, infraestructura, etc.). La FAO ha estimado que la deforestación anual ha llegado a 4,48 millones de hectáreas en el período 2000–2005. Una serie de políticas y programas de desarrollo, particularmente en el sector agrícola, han contribuido fuertemente a esta deforestación.

● La degradación de los bosques ocasiona una disminución de sus múltiples funciones ambientales y una pérdida de su valor económico. Esto último muchas veces conduce a su conversión a otros usos. Aunque este proceso se ha extendido por décadas, las políticas aplicadas han sido poco efectivas y no han logrado detenerlo.

● Hay una urgente necesidad de asegurar la conservación y restauración de extensas áreas de bosques naturales para garantizar sus funciones de mantenimiento de la biodiversidad, del reservorio genético, de la regulación de la calidad y el flujo del agua, de la conservación del suelo, de la absorción del carbono atmosférico y de la prevención del calentamiento de la atmósfera, entre otras.

● Existe una significativa superficie de bosques en diversas etapas de regeneración que tienen un alto potencial para contribuir a la conservación de la biodiversidad, la captura de carbono y la producción de madera y productos no madereros.

● El ordenamiento territorial es una herramienta esencial para el manejo sostenible de los recursos naturales que requiere una acción coordinada interinstitucional y la participación efectiva de los diferentes actores involucrados. La no utilización y carencia de ordenación ha contribuido a procesos de degradación, fragmentación a escala del paisaje y pérdida de medios de vida para las poblaciones.



John Parrotta



Gerardo Mery



Markku Kanninen

Las fotos muestran plantaciones de eucalipto en Brasil, de pino insigne en Chile y de teca en Costa Rica. Las plantaciones forestales constituyen una fuente creciente de recursos madereros para la fabricación de diferentes productos forestales. En la región existen extensas áreas plantadas con especies exóticas de rápido crecimiento, principalmente de los géneros eucalipto y pino. Sin embargo, se argumenta que no se deben considerar como un sustituto de los bosques naturales, pues éstos a menudo ofrecen bienes y servicios distintos a los proporcionados por las plantaciones.

RECOMENDACIONES DE POLÍTICAS

Establecer programas, mecanismos e instrumentos de política forestal y afines que conduzcan a una reducción efectiva de la deforestación y degradación de los bosques y establezcan un balance armónico entre su conservación y uso sostenible.

La conservación de vastas áreas de recursos forestales es importante para preservar la biodiversidad y proporcionar servicios valiosos para incrementar el bienestar humano.

Las comunidades rurales deben integrarse y beneficiarse de los planes de conservación o de utilización eficiente de servicios ambientales y de productos madereros y no madereros.

La conversión de tierras forestales a otros usos debe ser cuidadosamente planificada y regulada, poniendo particular atención a la sinergia entre desarrollo agrícola, pecuario, forestal y turístico, revisando su integración dentro del paisaje y los incentivos de conversión vigentes.

Se debe promover la restauración de las tierras de vocación forestal que se encuentran deforestadas mediante programas que promuevan su regeneración natural o por medio de plantación, con la participación de los actores involucrados y con apoyo estatal.

Es urgente priorizar la aplicación de políticas de ordenamiento territorial que involucren a todos los sectores relevantes como herramienta para el desarrollo sostenible de los recursos forestales.



Patricio González



Erkki Oksanen

América Latina tiene un alto potencial para producir biomasa que se pueda utilizar para la cocción de alimentos, calefacción de hogares y generación de energía, sustituyendo parcialmente el consumo de combustibles fósiles que no son renovables. La leña es un combustible dominante en numerosas áreas rurales y se registra una demanda creciente de pellets de madera tanto para el consumo de las poblaciones locales como para la exportación.

CAPITULO II – Acentuar el rol benéfico de los bosques ante el cambio climático

El cambio climático global es una de las mayores preocupaciones de la sociedad contemporánea por las calamitosas consecuencias socioeconómicas previstas. Aunque las estimaciones del grado de calentamiento atmosférico varían (entre 1,4 y 5,8 grados Celsius para los próximos 100 años), la mayoría de los científicos concuerdan que el calentamiento global es un hecho y que tendrá graves repercusiones sobre las sociedades y los recursos naturales, afectando particularmente a los habitantes más vulnerables de las naciones pobres.

Las últimas estimaciones del Panel Intergubernamental de Cambio Climático (IPCC) señalan que a mediados del siglo XXI se proyectan aumentos de temperaturas y disminuciones en la humedad de los suelos, lo que conduciría al reemplazo del bosque tropical por sabanas en la Amazonía oriental. La vegetación semiárida de América Latina tenderá a ser reemplazada por vegetación árida. Existe el riesgo de una pérdida importante de biodiversidad por extinción de especies, particularmente en muchas áreas tropicales. En las áreas más áridas se espera la salinización y desertificación de las tierras agrícolas, con la consecuente disminución en la productividad de importantes cultivos agrícolas y en la ganadería, con graves consecuencias para la seguridad alimentaria y la economía rural. También, se predice una disminución importante en la disponibilidad de agua para el consumo humano, la agricultura y la generación energética debido a los

cambios de los patrones de precipitación y desaparición de glaciares. En las áreas de bajas elevaciones se proyecta un riesgo creciente de inundaciones.

En la actualidad se han definido dos tipos de acciones significativas ante el cambio climático: la reducción de emisiones, o mitigación, y la adaptación de ecosistemas y sociedades a los cambios previstos. Los bosques pueden jugar el rol benéfico de sumideros de carbono o ser fuente de emisiones, principalmente por quema y destrucción de áreas arboladas (deforestación y degradación).

Los esfuerzos de adaptación emprendidos en algunos países de la región se revelan claramente insuficientes por la falta de información básica e investigación, escasez de sistemas de monitoreo, dificultades económicas y carencia de marcos de acción política, institucional y tecnológica, entre otros factores.

Consideraciones básicas

- Los países latinoamericanos son vulnerables al cambio climático por la existencia de extensas áreas boscosas bajo la fuerte amenaza de deforestación, degradación o extinción de especies y la gran cantidad de gente que dependen completa o parcialmente de éstas para su supervivencia.
- La deforestación es una de las mayores fuentes de emisión de gases de efecto invernadero (GEI), generando 20% a 25% del total de emisiones de GEI a la atmósfera a nivel planetario. América Latina es una de las fuentes importantes de GEI, debido a la alta deforestación anual imperante (que FAO estima en 4,48 millones de hectáreas anuales). En este contexto, la estrategia REDD – reducción de emisiones por



Winfried Steiner

La madera puede sustituir parcialmente algunos productos cuya fabricación demanda gran cantidad de energía (por ejemplo, el cemento). Los productos madereros, a su vez, actúan como un depósito temporal de carbono y son reciclables. En la foto, ebanisteros de Talamanca, Costa Rica, producen muebles para la población local.

deforestación y degradación – puede constituir una iniciativa muy promisoría de mitigación para la región, al aplicarla en el marco del MFS.

- El uso de energía proveniente de combustibles fósiles es una de las mayores fuentes de emisión de GEI a nivel mundial, pero existen esfuerzos para la utilización creciente de energía renovables, entre ellas las que provengan de la biomasa forestal y los desechos madereros.
- Hay un interés creciente por el desarrollo de biocombustibles (etanol, biodiesel u otros) producidos de cultivos agrícolas tradicionales (por ejemplo, de caña de azúcar). Sin embargo, esto puede implicar deforestación por la demanda de nuevas áreas de cultivos y al mismo tiempo una amenaza a la seguridad alimentaria, por generar una carencia de productos de consumo alimenticio y su encarecimiento.
- Los bosques naturales constituyen uno de los mayores depósitos de carbono a nivel planetario. La restauración y rehabilitación de áreas degradadas – suelos y bosques – pueden constituir un sumidero importante del CO₂ atmosférico.
- Las plantaciones forestales también constituyen sumideros significativos de carbono que hoy en día exceden los 12 millones de hectáreas dedicadas casi totalmente a la producción de madera y fibra para fines industriales. Se ha estimado que hay cerca de 70 millones de hectáreas de tierras degradadas aptas para el establecimiento de nuevos bosques plantados.
- Una de las consecuencias previstas del cambio climático es la degradación de los ecosistemas forestales por aumento en la frecuencia de incendios, plagas forestales e irrupción de especies invasoras.

RECOMENDACIONES DE POLÍTICAS

La reducción de emisiones por deforestación y degradación forestal (REDD) debe constituir una meta prioritaria para reducir las emisiones de GEI. Se debe desarrollar un marco político y social adecuado para la implementación de medidas de mitigación, entre ellas las de REDD aplicadas en el contexto del MFS, priorizando acciones en áreas de alto riesgo de deforestación, alto contenido de carbono y que impliquen, a su vez, un aumento del bienestar social.

Es crucial la implementación de medidas que promuevan la adaptación en el sector forestal al cambio climático. Para dicho fin, es de suma urgencia investigar, evaluar, contar con apoyo tecnológico y dar seguimiento a los impactos del cambio climático sobre los ecosistemas forestales, la vulnerabilidad de éstos y de las personas que dependen de dichos ecosistemas, así como de su capacidad de adaptación, para poder así implementar programas eficaces y oportunos.

Considerando la creciente demanda para generar energías de biomasa, y en particular de biocombustibles, se debe cautelar que este proceso no incremente la deforestación ni afecte la seguridad alimentaria y que conduzca a una disminución real en el uso de combustibles fósiles.

Se debe estimular la investigación y transferencia de tecnologías para la producción y el uso más eficiente de biomasa, particularmente de leña, fibra leñosa y residuos forestales y agrícolas, como fuente de energías alternativas y renovables.

Se debe incentivar la utilización de nuevas tecnologías para fabricar productos de madera que posean una mayor vida útil, actuando así como depósitos temporales de carbono, sean totalmente reciclables y que reemplacen materiales cuya fabricación implique un alto consumo energético y fuerte emisión de GEI.

CAPITULO III – Mejorar la gobernanza de los recursos forestales



César Sabogal

Los actores locales deben asumir nuevas responsabilidades, como la protección de los bosques bajo su responsabilidad ante los incendios, la tala ilegal y el cambio de uso. Este grupo de comunitarios en Perú discute sobre la utilización y protección de los recursos forestales de su predio.

CAPITULO III – Mejorar la gobernanza de los recursos forestales

Las demandas de la sociedad por la implementación de regímenes efectivos de utilización y conservación sostenible de los recursos forestales son cada vez mayores. Esto se manifiesta en el aumento de la variedad de actores involucrados, la diversidad de sus intereses y valores, y la gran complejidad de sus interacciones, incluyendo aquellas de índole comercial. Es decir, han aumentado las presiones para mejorar la gobernanza forestal, definiendo ésta como “el marco legal e institucional dentro del cual se toman las decisiones en la sociedad”.

Por lo general, la tradicional forma verticalista y jerárquica de toma de decisiones sobre las políticas forestales, dictadas por un gobierno central, no ha sido exitosa. Un desarrollo forestal sostenible requiere la amplia participación de una gama de actores provenientes de diferentes sectores de la sociedad y un manejo efectivo de conflictos para conciliar posiciones e intereses divergentes. El reconocimiento de este principio ha dado origen a nuevas iniciativas que buscan descentralizar el poder de decisión, fomentando así la democracia de la toma de decisiones en el sector forestal, haciendo resaltar la importancia de elementos como la transparencia, responsabilidad y equidad, y estimulando la gobernabilidad local de los recursos forestales.

La aplicación de políticas, normas y reglamentos demandan que éstas sean claras, concretas, realistas, prácticas y con una visión de largo plazo y operen bajo reglas justas y estables. También es crucial monitorear

y divulgar los resultados reales de la implementación de las políticas y aspectos normativos y se debe tener la flexibilidad para efectuar los cambios que se estimen necesarios. Además, la aplicación se debe llevar a cabo de manera integrada con la de otros sectores.

La devolución de derechos de propiedad y/o de usufructo de los productos y servicios de los bosques representa un ejemplo palpable de los esfuerzos para ampliar y potenciar la participación social en el manejo y la conservación de los recursos forestales. Más de 150 millones de hectáreas de territorio latinoamericano ya se han devuelto formalmente a comunidades indígenas y campesinas, y esta superficie tiende a aumentar con el paso del tiempo. Se debe apoyar este proceso para que la devolución signifique, al mismo tiempo, un uso más sostenible y eficiente de dichas áreas. El bienestar de muchas de estas comunidades depende en gran medida de los bienes y servicios que los bosques les aportan.

Consideraciones básicas

- En muchos países han surgido nuevas formas de gobernanza en el sector forestal que enfatizan la interdependencia, la colaboración y el aprendizaje mutuo en la formulación y la aplicación de políticas, involucrando diversas organizaciones sociales y gubernamentales. Existen “redes de políticas” que forman parte de un esfuerzo general para otorgar poderes a la sociedad civil para autoregularse y fomentar relaciones de confianza y cooperación entre actores con diferentes intereses.
- La descentralización se produce por la delegación de poderes y responsabilidades relacionadas con el desarrollo del sector forestal a las municipalidades y otros actores locales. Los gobiernos y actores locales poseen



Bastiaan Louman

La comunidad de San Antonio de Filadelfia (Bolivia) está iniciando el manejo diversificado de sus bosques y estableciendo nuevas formas de gobernanza para la toma de decisiones y la definición de derechos de uso dentro de su predio comunal.

grandes necesidades de capacitación y de recursos técnicos y financieros para cumplir adecuadamente con el mandato implícito en la descentralización.

- Dentro del marco del desarrollo forestal sostenible, es esencial lograr la participación activa y el empoderamiento de los distintos grupos que deberían tomar parte en la toma de decisiones sobre temas forestales y asuntos relacionados.

- Una ventaja potencial de la amplia participación social se relaciona con un aumento en la legitimidad

y transparencia en los procesos de toma de decisiones y en su implementación. La reducción de la burocracia y el aumento de la eficiencia y estabilidad institucional son factores cruciales para avanzar hacia un desarrollo forestal sostenible.

- Las comunidades a menudo poseen una amplia diversidad de “conocimientos tradicionales” que pueden enriquecer y mejorar las propuestas de manejo de los bosques, ampliando así los beneficios obtenidos. Hacia este fin, se deben divulgar las experiencias exitosas del manejo comunitario.

RECOMENDACIONES DE POLÍTICAS

Propiciar la delegación de poder de gestión desde las instituciones gubernamentales nacionales hacia las instituciones públicas y los grupos locales de la sociedad civil. La capacidad institucional local debe fortalecerse mediante la capacitación, la asistencia técnica y el empoderamiento de los diversos actores sociales. Además, se debe establecer un entorno que favorezca la exitosa participación de dichos actores en el MFS.

Los programas nacionales forestales (PNF) y otras estructuras de gestión y fomento deben contemplar explícitamente la participación activa de una amplia gama de actores involucrados. A estos actores de la sociedad civil se les debe otorgar la oportunidad de participar en la gestación e implementación de las nuevas normas de gobernanza e instrumentos de manejo, así como en su monitoreo y readecuación. También, deben tener la oportunidad de participar en debates públicos y en procesos de resolución de conflictos.

Apoyar los procesos y la dictación de leyes para la regularización de la propiedad, la tenencia de la tierra y el usufructo de los bienes y servicios de los bosques, resolviendo de manera durable los conflictos existentes y asegurando el acceso equitativo y la propiedad de los recursos forestales a los sectores sociales marginados.

Exigir el cumplimiento de la legislación para lograr un control efectivo de las felonías y actividades ilegales, como la corta ilegal y la corrupción en entidades públicas y privadas, posibilitando así la transparencia en el sector forestal.

Asegurar la compatibilidad entre la legislación, las normas y la institucionalidad existentes a diferentes niveles de decisión, tales como federal, estatal y municipal, y también entre diversos sectores.



César Sabogal



César Sabogal

La provisión de servicios técnicos, empresariales y financieros permite generar un mayor valor agregado en los diferentes eslabones de la cadena. En la foto se aprecia la acción de los comunitarios del pueblo indígena de los Shipibo en la Amazonía peruana procesando la madera extraída de sus bosques y agregándole valor.



John Parrotta

El incremento de la demanda local y regional por productos madereros y no madereros puede dar un impulso importante al desarrollo de las PyMEs forestales. La foto muestra la producción de madera certificada en Bolivia.

CAPITULO IV – Incrementar la competitividad del sector forestal

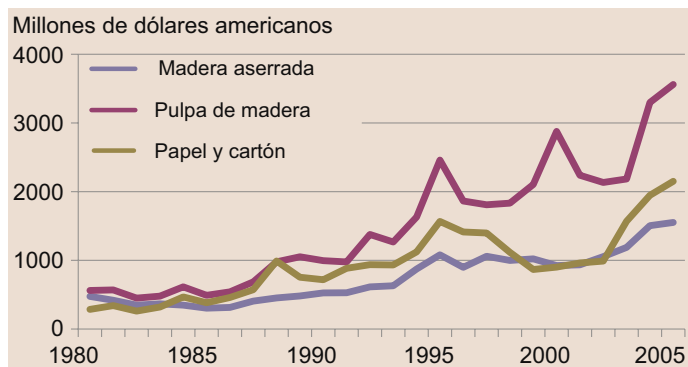
Los medios de vida de más de cien millones de latinoamericanos dependen directa o indirectamente de los bosques. La mayoría de ellos viven en extrema pobreza en regiones rurales. Ellos aprovechan los productos madereros y un gran número de productos forestales no madereros, la mayoría de los cuales con fines de subsistencia y otros cuantos para la comercialización. Muchas familias dependientes de los bosques no han logrado salir de la pobreza al no percibir un mayor provecho de la actividad forestal con fines comerciales, debido a:

- ◆ la carencia de capital financiero para invertir en plantas procesadoras que les permitan generar mayor valor agregado a los productos forestales
 - ◆ la inseguridad de la propiedad y tenencia forestal y la consecuente falta de inversiones en el sector forestal
 - ◆ la carencia de productos en volúmenes suficientes, con la calidad y los atributos demandados por el mercado, ofertados con modalidades favorables y a precios competitivos
 - ◆ la falta de organización empresarial entre los pequeños productores forestales, lo que impide su integración exitosa a las cadenas de valor de los productos forestales y el acceso a ciertos incentivos económicos (pagos por servicios ambientales, mecanismos de desarrollo limpio, certificaciones voluntarias)
- ◆ la falta de recursos financieros para invertir en equipos y maquinaria para el aprovechamiento forestal y el procesamiento de los productos forestales que les permita generar un mayor valor agregado

Si bien muchas grandes empresas forestales en América Latina han logrado ser competitivas y viables, existe el reto de fomentar el desarrollo de pequeñas y medianas empresas (PyMEs) que interactúen con las grandes empresas en cadenas de valor en base a modelos ganar-ganar. Ello requiere ajustes en los marcos político-legales y el otorgamiento oportuno a las PyMEs forestales de servicios técnicos, empresariales y financieros para superar las limitaciones ya mencionadas. De esta forma se logrará generar mayor valor agregado que permita una distribución de beneficios de manera más equitativa mediante la creación de seguridad jurídica para acceder a los recursos forestales, tener acceso a la infraestructura básica para extraer y procesar los productos forestales, así como generar las capacidades gerenciales para forjar alianzas con otros actores de las cadenas y así acceder a segmentos o nichos de mercado lucrativos.

Consideraciones básicas

- El desarrollo empresarial de las PyMEs tiende a tardar muchos años. Para lograr su competitividad y viabilidad financiera en un tiempo menor, será clave mejorar los servicios técnicos, empresariales y financieros brindados a éstas y asegurar una buena vinculación con los proveedores, así como entre ellos y las empresas.



Gerardo Mery

Figura 3. La mayor parte de las exportaciones de tres importantes productos forestales de la región, entre los años 1980 y 2005, fueron efectuadas por empresas grandes y medianas. Las PyMEs están a menudo restringidas solo a los mercados locales. La foto a la derecha muestra un embarque de madera certificada con destino a mercados europeos en el puerto de San Vicente, Chile.

- Las PyMEs requieren de asistencia técnica para lograr una producción eficiente y competitiva, un diseño atractivo y una favorable comercialización de sus productos. Eso les permitirá tener acceso a los mercados nacionales e internacionales al poder responder a las demandas y exigencias impuestas por dichos mercados.

- Las alianzas estratégicas entre las PyMEs forestales y grandes empresas o compradores en los mercados nacionales e internacionales requieren arreglos institucionales que tomen en cuenta las realidades y potencialidades de cada uno de los aliados, para realizar sinergias y asegurar relaciones ganar-ganar.

- Es de gran importancia crear alianzas entre actores privados, incluyendo la colaboración efectiva y equitativa entre grandes empresas y PyMEs (alianzas verticales), así como también entre las PyMEs (alianzas horizontales). Se debe impulsar un proceso similar de alianzas con los proveedores de servicios técnicos, empresariales y financieros.



César Sabogal

Venta de productos para la salud humana extraídos por pequeños productores de los bosques naturales de Iquitos en la Amazonía de Perú y comercializados para la población local.

RECOMENDACIONES DE POLÍTICAS

Crear un marco político-legal favorable para impulsar el desarrollo de PyMEs forestales basadas en el MFS, simplificando los procedimientos burocráticos, estableciendo incentivos para los negocios sostenibles (por ejemplo, pagos por servicios ambientales) y penalizando negocios ilícitos y no sostenibles en el sector forestal.

Facilitar el establecimiento y la consolidación de PyMEs forestales mediante instrumentos oportunos (por ejemplo, exoneración del pago de impuestos durante los primeros 5 a 10 años, co-inversión en equipos y maquinaria, u otras medidas de apoyo) para permitirles superar los cuellos de botella típicos de las empresas incipientes.

Promover alianzas público-privadas, así como privado-privadas, que fortalezcan co-responsabilidades, co-inversiones y co-manejo entre las PyMEs, grandes empresas y agencias gubernamentales y no gubernamentales.

Impulsar una mejor articulación entre los servicios técnicos, empresariales y financieros provistos a las PyMEs forestales por agencias estatales, ONG, empresas consultoras y entes financieros, entre otros, con el fin de facilitar la transferencia de tecnología, el acceso a capital, mejoras en la calidad de los productos y servicios generados y aumento de la productividad y competitividad del sector forestal.

Organizaciones asociadas a IUFRO-WFSE



Natural Resources
Canada

Ressources naturelles
Canada

ISBN: 978-9977-57-484-4



9 789977 574844